

# epicentros de la canonización

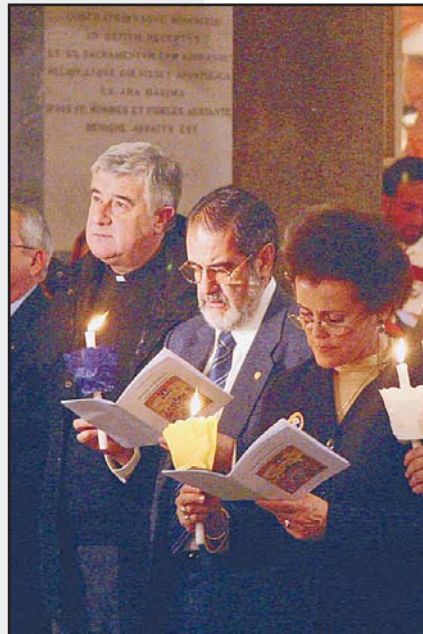
en Santiago se afinan los preparativos para la mayor vigilia de la historia nacional.

## Homenaje a sacerdote asesinado en La Victoria

Bernardita Estay y sus tres amigas viajaron desde París. A las ocho de la tarde de ayer ya estaban en Roma, específicamente a las afueras de la basílica de San Bartolomé, en la única isla del Tíber, el río de la ciudad eterna. La capilla fue dedicada por Juan Pablo II a los mártires católicos del siglo XX y en ella la Iglesia chilena depositó ayer una estola del sacerdote francés André Jarlan, asesinado en la población La Victoria durante una protesta contra el gobierno militar, en 1984. "Lo han matado entre los pobres, no se había alejado de ellos", recordó el fundador de la Comunidad de San Egidio, organismo similar al Hogar de Cristo que atiende en la isla tiberina a pobres y peregrinos.

En septiembre de 1984 el sacerdote murió, por una bala disparada por carabineros, mientras leía la Biblia en su pieza y su estola multicolor, a la usanza de las artesanías de la Vicaría de la Solidaridad, fue entregada por el presidente de la Conferencia Episcopal, Alejandro Goic, junto al cardenal Francisco Javier Errázuriz y al obispo de Temuco, Manuel Camilo Vial. Este último destacó el compromiso de Jarlan y el padre Hurtado por los pobres.

Solemne, el incienso flotaba entre las 400 personas que asistieron al oficio. Por primera vez en esta semana se escucharon en un templo romano canciones de misa chilenas, coreadas a medias por inmigrantes negros y voluntarios de San Egidio y, con todo entusiasmo, por los peregrinos compatriotas.



La delegación chilena, de la que forma parte el sacerdote Cristián Precht (izquierda), asistió a la solemne ceremonia en la basílica de San Bartolomé.

Mazote y Veteranos del 79. Los fieles deberán ingresar a la actividad por la calle Obispo Umaña, siguiendo por Iquique hasta llegar a la explanada. Todo estará debidamente señalizado y se puede consultar a Carabineros o a los monitores voluntarios.

### Festejos en campamentos

Más pequeñas en tamaño, pero no en fe, las vigiliadas se multiplicarán por todo el país en parroquias, colegios, universidades y juntas de vecinos. Una de las más multitudinarias que se esperan son las del Templo Votivo de Maipú y San Vicente Ferrer, en Las Condes, que mostrará una obra de teatro en el frontis de la parroquia.

A los festejos se unirán también 60 campamentos de todo el país, los que se organizaron junto a Un Techo para Chile, con el fin de iniciar las actividades simultáneamente a las 20:00 de hoy. Así, el padre Hurtado también tendrá su homenaje en el campamento Camilo Henríquez, de La Florida, Ochagavía, de San Bernardo, y Villa Esperanza, de Renca, entre otros lugares. Será el recuerdo de la gente más humilde, esa con la que el sacerdote convivió y a quienes

Marco Llanos



La imagen, captada en la tarde de ayer, muestra la gran afluencia de visitantes a la tumba del padre Hurtado, ubicada en General Velásquez. En ese lugar comenzará hoy la gran vigilia.

dirigió todos sus esfuerzos. "Ellos se sienten muy comprometidos con la vigilia", dijo un voluntario de Un Techo para Chile.

"Es algo muy bonito. Nos pusimos de acuerdo para traer comida y bebidas para la espera", destacó Irma Vidal, pobladora del campamento Quebrada de Macul.

### "Ahora me muero contenta"

En Roma, en tanto, los peregrinos chilenos ya se hacen notar. La

paralización del transporte público ayer en la capital italiana no fue un impedimento para que los romeros visitaran el Coliseo Romano y las catacumbas de Santa Priscilla, además de participar en un homenaje al religioso André Jarlan, asesinado en dictadura (ver recuadro).

El sacerdote Rodrigo Tupper, encargado en Roma de la Comisión Canonización, dio la bienvenida en el inicio del recorrido. Allí se dieron cita los "patronitos" del Hogar de Cristo y los representantes de etnias y sectores de Chile, especialmente invitados para este acontecimiento espiritual.

"Ahora me muero contenta, Señor, contenta, gracias a Dios y al Padre Hurtado", dijo muy emocionada Gertrudis Gálvez, beneficiaria del Hogar de Cristo en Renca. "Hasta ahora siento que estoy viviendo un sueño. Era inimaginable para mí todo este viaje. Es mi patrón quien me invitó", confidenció Rosa Valenzuela, de la hospedería de Rancagua.

Junto a los "patronitos", otros muchos chilenos pisaron suelo italiano. Como Mariela Bustamante, quien ha visitado cuanta iglesia medieval, renacentista o barroca se le ha cruzado. Partió con su madre desde Rancagua, pero ahora lleva los ojos llenos de calles y templos de Londres, Madrid, París y Burdeos.

Sólo el viernes el incómodo bus que la ha llevado por media Europa llegó a Roma.

Horas antes, en medio de un portentoso aguacero, varios grupos de chilenos se guarecieron en la basílica de Siena. Ahí, Teresa se detuvo a encender un cirio por San Alberto Hurtado. La mueve agradecer por este viaje, encomendar al santo a sus dos nietos y rogar por la salud

de su marido, pero también la figura del jesuita cercano a los pobres que admira hace treinta años y que ahora será santo.

En una Roma de nubes amenazantes, los organizadores ruegan para que mañana no llueva. Todo el día trabajaron entregando las invitaciones para la ceremonia, a solo dos calles de la Plaza de San Pedro, en la sede de la Compañía de Jesús. Están agotados, pero aún les quedan invitaciones que repartir antes de la vigilia.

## opinión

### Las controversias por su pensamiento social

Muchos nos preguntamos qué diría hoy el padre Hurtado si viviera. Es evidente qué habría hecho durante el régimen militar y a muchos nos parece también evidente su acción en estos años: estaría preocupado de los pobres, trabajaría con la juventud, estimulándolos a la acción social, buscaría con entusiasmo vocaciones sacerdotales, dedicaría tiempo a promover el desarrollo de los sindicatos y a la capacitación de sus dirigentes y estudiaría las raíces y consecuencias de los problemas sociales, políticos y económicos de Chile. Fue lo que hizo en los 16 años que vivió después de su regreso a Chile en febrero de 1936, luego de terminar sus estudios en Europa, hasta su prematura muerte el 18 de agosto de 1952.

La pregunta se justifica porque la información entregada sobre la vida y obra del padre Alberto Hurtado, SJ, con motivo de su próxima canonización, se ha limitado a una parte de su vida, a su espiritualidad, al Hogar de Cristo y su preocupación por los pobres. Esta mirada se refleja en los encuentros, libros y las separatas publicadas por diarios y semanarios. Poco se ha dicho y se ha escrito -o no ha tenido la visibilidad que corresponde- sobre su vasta labor social, que comenzó antes que el Hogar de Cristo, y que tuvo una enorme influencia política. Y menos se ha dado a conocer las controversias provocadas por sus escritos y su labor pastoral y las duras críticas que tuvo que soportar por ello.

Varios factores explican esta visión parcial de la vida del notable sacerdote jesuita. En primer lugar, el contexto en que se realiza la canonización -una campaña electoral presidencial y parlamentaria muy decisiva para el país- es poco favorable para comprender la magnitud del pensamiento y la obra de este chileno excepcional.

En segundo lugar, un cierto laicismo que ignora su labor porque lo considera una persona que perteneció a un sector de la sociedad, sin considerar su trabajo hacia todos los chilenos, independientemente de sus creencias religiosas. Esta versión criolla de laicismo nada tiene que ver con aquel tolerante y amistoso con el catolicismo que existió en el pasado de Chile, que hizo posible el desarrollo de la democracia y el estado social de derecho.

También influye una visión complaciente y conservadora de nuestro desarrollo económico, que pone atención a los intereses y necesidades de los "emprendedores"; se entusiasma con cifras macroeconómicas, ignora los derechos de trabajadores y desconoce los problemas políticos, como las enormes desigualdades de poder, culturales y económicas existentes en el país. Es una visión de la economía que se encuentra en el extremo opuesto del pensamiento del padre Hurtado.

Por último, la tendencia presente en nuestra sociedad de esquivar las diferencias, el temor a considerar al conflicto como un componente más de la política, la economía y la sociedad, el interés por considerar el conflicto sólo en sus aspectos personales, especialmente en el ámbito de la televisión o el deporte, y la obsesión por el consenso impiden ver los aspectos controvertidos de la vida del padre Hurtado.